

NUEVAS PROPOSICIONES SOBRE EL PERÍODO ALFARERO TEMPRANO EN LA CUENCA DEL CHOAPA

Daniel Pavlovic¹ y Jorge Rodríguez²

El estudio del período Alfarero Temprano (300 a.C.-1.000 d.C.) en la cuenca del Choapa ha estado marcado por conceptos como “área intermedia”, “zona de frontera”, “mixturas culturales”, generados a partir de la investigación arqueológica desarrollada en zonas aledañas. Todo esto ha impedido establecer las características particulares de sus desarrollos culturales. Esta falencia ha comenzado a ser superada gracias al desarrollo continuado de estudios en la zona a lo largo de más de 9 años de parte de nuestro grupo de estudio y de otros colegas, gracias a lo cual hoy es posible generar planteamientos sobre las estrategias de subsistencia, patrón de asentamiento, cronología y relación con otros grupos culturales de estas poblaciones.

Palabras claves: Cuenca del río Choapa, Período Alfarero Temprano, Subsistencia, Asentamiento, Cronología.

The study of the period Early Ceramic (300 B.D.-1.000 A.D.) in the basin of the Choapa he has been marked by concepts like “intermediate area”, “border zone”, “cultural mixtures”, generated from the archaeological investigation developed in bordering zones. All that has prevented from establishing the particular characteristics of this cultural developments. This failing has begun to be overcome thanks to the continued development of studies in the zone along 9 years on behalf of our group of study and of other colleagues, thanks to which today it is possible to generate approaches on strategies of subsistence, settlement patterns, chronology and relation with other cultural groups of these populations.

Key words: Basin of the river Choapa, Early Ceramic Period, Subsistence, Settlement, Chronology.

Introducción

La caracterización del período Alfarero Temprano (PAT en adelante) en la cuenca del río Choapa ha despertado entre los investigadores de nuestra disciplina encontrados sentimientos. Por un lado, se ha exaltado la heterogeneidad de sus contextos, remarcando la complejidad que implica su estudio, y, por otro, se la ha considerado como la llave maestra para la comprensión de la relación entre las comunidades del PAT de los valles transversales, aquellas propias de la Zona Central e incluso las pertenecientes a la vertiente oriental de los Andes (provincia de San Juan) (Valdivieso 1985, Falabella y Stehberg 1989, Castillo 1990Ms).

Estas consideraciones, basadas en contextos fragmentarios sin registro sistemático y en la identificación de rasgos diagnósticos definidos para otras áreas aledañas, han impedido establecer las características particulares que el PAT presentaría en la zona, debido a que siempre el enfoque se ha centrado en su funcionamiento como área de contacto, y no en la definición de las tradiciones culturales locales.

Este sesgo es el que precisamente se ha querido superar con la puesta en práctica de una serie de investigaciones sistemáticas financiadas por Fondecyt (proyectos n°1950012, n°1980248 y n°1000039), desarrollados por un grupo de investigación conformado por Paola González, Cristian Becker, Andrés Troncoso, los autores de este trabajo y una serie de otros especialistas y ayudantes. Esta experiencia se inició en el año 1995 en el río Illapel y ha continuado ininterrumpidamente hasta la actualidad, lapso en el cual se han agregado nuevas áreas de estudio, tales como el valle del río Chalinga. (Rodríguez *et al.* 1998, Becker *et al.* 2003).

La información obtenida en estas investigaciones y la proveniente de estudios realizados al amparo

del Sistema de Evaluación Ambiental, permite en este momento intentar realizar ciertas proposiciones sobre las comunidades humanas que habitaron este territorio de angostos valles e interminables serranías. Éstas básicamente tienen que ver con los modos de ocupación del espacio puestas en práctica por estas poblaciones, su cronología y la posibilidad de identificar las distintas tradiciones culturales que se habrían desarrollado durante este extenso período de la secuencia prehispánica de la zona.

Creemos que solo considerando las evidencias de Choapa dentro de estudios areales y orientados a la definición de las características particulares que presenta la secuencia alfarera local podremos aclarar y establecer el papel jugado por esta región en la prehistoria del Norte Chico y la Zona Central.

Antecedentes Generales

La denominada Cultura El Molle ha sido por mas de 70 años el principal, sino exclusivo, desarrollo cultural representativo del PAT en el norte chico de nuestro país (Latham 1928; Cornely 1956; Iribarren 1958; Ampuero y Rivera 1972-73; Niemeyer *et al.* 1989). Aunque los elementos culturales mas diagnósticos de estos grupos (uso del tembetá, pipas de piedra, alfarería monocroma con decoraciones incisas) se registra en toda la macroregión de los valles transversales, se han señalado expresiones diferenciales para cada valle y además la posible coexistencia de modos de vida distintos. Es así como para las cuencas del Copiapó y Elqui se ha descrito para este desarrollo cultural un patrón de asentamiento aldeano, o semialdeano, de carácter estable, conocimiento de prácticas agrícolas y un avanzado uso de los camélidos (Niemeyer *et al.* 1989, Niemeyer *et al.* 1998).

La cuenca Choapina no escapaba a esta situación, como podemos observar en los escasos antecedentes bibliográficos existentes para el PAT en la región con anterioridad a mediados de la década pasada, los cuales señalaban claramente una situación particular, que, por una parte, confirmaba la adopción de rasgos locales entre las comunidades Molle y su probable funcionamiento como zona de contacto entre diferentes grupos culturales, algunos originarios de Chile Central (Tradición Bato y Complejo Cultural Llolleo) y otros de la vertiente oriental de Los Andes (Culturas Ansilta, Punta el Barro y Calingasta de la provincia de San Juan) (Falabella y Stehberg 1989).

Con respecto a los desarrollos PAT de Chile Central, Falabella y Stehberg (1989) indicaban que la significativa presencia en la cuenca del Choapa de la decoración emblemática de la Tradición Bato (el inciso lineal punteado), señalaría la existencia de un sustrato cultural común entre Bato y Molle. Paralelamente señalaban la presencia de elementos formales y decorativos similares a los del Complejo Llolleo y otros que combinan rasgos Bato y Llolleo, tales como piezas antropomorfas con caras modeladas, cuello abultado y decoración incisa en campos punteados.

Esta situación los llevaba a definir a la región del Choapa como una zona desde la cual o hacia la cual se movían poblaciones o materiales culturales del Norte Chico, la Zona Central y sectores de la vertiente oriental de los Andes, caracterizada por una significativa heterogeneidad cultural, y a señalar la necesidad de desarrollar investigaciones en el Choapa para aclarar las relaciones entre Molle y Bato y su ubicación cronológica, además de establecer que características presentó en el área la presencia Llolleo.

Posteriormente, en 1990 Castillo, con respecto a lo ya señalado por Falabella y Stehberg (1989), señala la presencia de materiales que se pueden agrupar bajo la denominación de "Molle-Bato", refiriéndose a las características particulares que adquiriría la cultura Molle en la región del Choapa, entre las cuales se presentarían ciertos rasgos similares a los presentes en los contextos Bato de

Chile Central. Los principales elementos que caracterizarían esta supuesta “manifestación cultural mixta” serían de tipo alfarero, destacando decoraciones incisas en chevrón y lineal punteado, vasijas con asa puente y gollete regadera, además de diseños en pintura negativa. A ello se agregarían otros elementos como pipas y tembetás de cerámica, piedras tacitas, piedras horadadas, pipas, puntas de proyectil, adornos metálicos, collares, objetos de hueso, recipientes de piedra, orejeras y manifestaciones de arte rupestre (Planella y Falabella 1987; Niemeyer *et al.* 1989; Rodríguez *et al.* 1998).

Paralelamente, confirma lo ya también planteado por Falabella y Stehberg (1989), estableciendo la presencia, aunque escasa, de elementos alfareros con fuertes similitudes a materiales del Complejo Llolleo. Entre estas se han señalado formas tipo ollas, vasijas con asa bifurcada, vasijas zoomorfas y ceramios antropomorfos, aplicados en formas locales, que difieren claramente de las propias de los grupos Llolleo.

Illapel y el inicio de la sistematización

En el marco del desarrollo de los estudios en el valle del río Illapel se desarrollaron dos tipos de actividades que involucraron el análisis de materiales del PAT. Por un lado la revisión de colecciones existentes en la zona y la realización de prospecciones e intervenciones estratigráficas sistemáticas en diferentes sitios del valle (Rodríguez *et al.* 1998).

Con respecto a la revisión en detalle de las principales colecciones alfareras de la zona, estas permitieron confirmar las proposiciones realizadas por Falabella y Stehberg (1989) y Castillo (1990). Por un lado estas piezas provenientes de contextos mortuorios sin ningún registro indicaban la existencia de una gran variedad formal interna entre las piezas alfareras estudiadas, sin que se percibiera un esfuerzo tendiente a la estandarización de los patrones decorativos. Dentro de esta variedad, algunas piezas presentaban materiales decorativos que se aproximaban a lo Molle y a Bato, pero que incluían elementos de posible origen local. Paralelamente, se verificaba la presencia de piezas alfareras que reunían atributos de los grupos Llolleo y Bato de la Zona Central, pero aplicados sobre formas netamente locales. Se configuraba así una suerte de mixtura de patrones decorativos que genera formas y decoraciones originales sin perder un indiscutible «aire familiar» que denota un bagaje común con las culturas vecinas.

Por otro lado, las investigaciones sistemáticas de terreno, orientadas fundamentalmente al estudio de sitios habitacionales, permitieron definir las principales características de la ocupación del espacio y las estrategias de subsistencia desarrolladas por estos grupos y, con respecto a los conjuntos alfareros, verificar la existencia de una realidad no totalmente acorde con lo observado a nivel de piezas completas de contextos funerarios, pero si igualmente heterogéneo.

En primer lugar destacaba la menor cantidad de asentamientos PAT en comparación a la profusión de sitios de filiación Diaguita, y una forma de emplazamiento en el espacio diametralmente distinta, relacionada claramente con la puesta en práctica de estrategias de subsistencia diferenciadas.

Los asentamientos Diaguitas se ubicaban de preferencia en las terrazas fluviales adyacentes a la caja del río y en sectores llanos del interior de las quebradas, en zonas de confluencia, registrando por lo general un importante depósito de cultura material, confirmando su pertenencia a una sociedad con una importante orientación agrícola u hortícola y asentamientos, al menos, semipermanentes (Troncoso 2003).

Por el contrario, los sitios pertenecientes a las comunidades del PAT ocupan todos los espacios ecológicos existentes, desde las terrazas (apareciendo en algunos sitios con depósitos bajo las ocupaciones Diaguita) hasta el interior de las quebradas. El tipo de depósito y la cultura material asociada indicaba claramente, que aunque posiblemente se desarrollaban cultivos, estos se realizaban a una escala muy pequeña y que, en general, los grupos PAT seguían desarrollando una aproximación al medio ambiente de tipo móvil y fuertemente orientada a la caza y recolección.

En relación a los conjuntos alfareros, se lograba definir, al menos, dos tipos de contextos:

El primero, caracterizado por la presencia recurrente de fragmentos alisados de grosores medianos y delgados, correspondientes a vasijas de tamaño pequeño y, en algunas ocasiones, con bases planas o "torus", decoración incisa lineal gruesa en forma de chevron, vasijas antropomorfas compuestas por modelados e incisos y una tecnología alfarera que implicaba una selección de antiplásticos solo de regular acabado, ubicado en el curso superior del río Illapel (en sitios como Parcela Alejandro Manquez, Pichicaven y Loma las Pircas) y relacionado con las poblaciones Molle de mas al norte y/o con las de la vertiente oriental de los andes (fase cultural Punta El Barro, Cultura Calingasta).

Y un segundo, que presentando decoraciones en hierro oligisto, incisos finos y paredes delgadas, se asimilaba a los contextos de Chile Central, emplazado en ciertas localidades del curso medio del río Illapel (sitio Parcela Jacinto Aguilera).

Con respecto a las dataciones obtenidas para ambos tipos de contextos, estas señalaban un cierto nivel de contemporaneidad, estableciendo, por ende, que la heterogeneidad observada no tenía entre sus principales causas, la variable temporal, un aspecto ya verificado para Chile Central (Vasquez *et al.* 1999). Además, algunas de estas fechas absolutas planteaban una posible coexistencia entre grupos de tradición Temprana y poblaciones Diaguita, una variable no planteada con anterioridad para la zona del Choapa.

De esta forma se configuraba el río Illapel como un fiel representante de la impresión general existente sobre la cuenca del Choapa, es decir, un espacio de heterogeneidad y contacto cultural durante el PAT, y como un referente para comprender los profundos cambios producidos entre este período y el siguiente, el Intermedio Tardío, y sus poblaciones Diaguita, transformándose en la secuencia maestra que permitiría comprender mas fácilmente la prehistoria del resto de la cuenca del Choapa.

Chalinga y la maduración interpretativa

El heterogéneo marco cultural prehispánico evidenciado en el valle de Illapel, se vería aún más complejizado con el desarrollo de investigaciones en el valle de Chalinga (Becker *et al.* 2003). Los estudios realizados en este importante tributario del curso medio del río Choapa, permitirían contrastar los antecedentes obtenidos en el primer valle y plantear proposiciones mas generales y definitivas sobre las poblaciones PAT de la cuenca del Choapa, las cuales no solo considerarán los aspectos estilísticos de la cerámica decorada, sino que se orientarán al establecimiento de aspectos mas macro, tales como las modalidades de ocupación del espacio y subsistencia que desarrollaron las comunidades de este período, su ubicación cronológica y su relación con las poblaciones tardías, representadas por las comunidades Diaguita.

Resultados Generales

Durante el desarrollo del proyecto Fondecyt n°1000039 se prospectaron en el valle del río Chalinga un total aproximado de 90 km², área en la cual se detectaron un total de 170 sitios arqueológicos.

De este total, cerca del 70% (n:120) presenta evidencias de ocupación durante el PAT, incluyendo los sitios de petroglifos con motivos pertenecientes al estilo rupestre de este período. Si solo consideramos aquellos de tipo doméstico que presentan ocupaciones PAT, se alcanza el número de 62 yacimientos. En contraste, solo 7 sitios presentan evidencias propias de los grupos Diaguita.

Modalidades de ocupación del espacio

Sin contar los sitios de petroglifos, gran parte de los sitios con ocupaciones PAT corresponden a sitios habitacionales y campamentos, los cuales se emplazan en distintos espacios geográficos, tales como las terrazas, piedemontes, cima de cerro y ladera de quebrada. Una cantidad importante de estos (61%) se ubican en cotas de altitud sobre los 1.000 msnm.

En el curso superior del río, en el cual este no es mas que un estero, la ocupación PAT se dispone en sitios similares tanto en las quebradas como en las angostas terrazas. Corresponden a sitios habitacionales y campamentos de depósito y extensión variable, asociados en algunos casos a paneles de arte rupestre.

En el curso inferior, en donde las terrazas se desarrollan más ampliamente, se da la presencia en las tierras bajas (terrazas) de asentamientos de extensa distribución espacial y baja depositación, ubicándose inmediatamente junto a la caja del río y encontrándose muchos de ellos alterados por las subidas de este curso fluvial.

En las tierras altas del curso inferior, por el contrario, los sitios son más pequeños pero poseen un depósito mas significativo. Estos últimos se disponen básicamente en conos de deyección emplazados al interior de las diferentes quebradas que caen hacia el curso del río Chalinga, o en las laderas de estas quebradas, todos estos espacios definidos como tierras altas dentro del contexto local del valle. Su frecuencia es extremadamente alta, encontrándose una gran cantidad de estos sitios en cada una de las diferentes quebradas tributarias que se incluyen dentro del valle de Chalinga.

El análisis de los contextos registrados en los diferentes sitios ha indicado que cumplían distintas funciones dentro modo de ocupación del espacio desarrollado por estos grupos. En los sitios de las tierras altas se recupera un conjunto lítico amplio, de carácter multifuncional, con el predominio de artefactos de filos vivos de gran tamaño, algunos instrumentos de talla formatizados, una alta representación de instrumentos de molienda y cantidades significativas de fragmentos cerámicos.

Los yacimientos de tierras bajas muestran, por su lado, la predominancia de una industria lítica orientada al trabajo de la madera, siendo frecuentes los tajadores y raspadores de gran tamaño, sin que se registre una industria lítica tan variada como la de los asentamientos de tierras altas. Además, en estos sitios el registro de cerámica es escaso.

Estos resultados han llevado a plantear que los grupos del PAT desarrollaron una ocupación centrada en las tierras altas, y donde las tierras bajas funcionaban más bien como espacios usados en forma

temporal y para acceder a recursos específicos. En las tierras altas se habrían ubicado sus asentamientos de carácter habitacional, los cuales, en el marco del probable sistema de vida de amplia movilidad de estos grupos, registrarían una reocupación sistemática, transformándose en los espacios de la vida diaria. Paralelamente, en las tierras bajas se habrían desarrollado tareas relacionadas con la explotación de la madera y obtención y procesamiento inicial de recursos vegetales alimenticios y de otro tipo (cestería), además de otros alimentos, idea derivada tanto de la naturaleza de la industria lítica, así como de la cercanía de los sitios a la caja del río, espacio con una amplia cubierta arbustiva y arbórea. Esto explicaría también la escasez de cerámica registrada en estos sitios.

Incluso si suponemos la realización de cultivos por parte de algunos de estos grupos, la mayor significación de los asentamientos en quebrada y tierras altas se estaría confirmando, ya que desde estos es posible acceder al agua de las quebradas y vertientes. Estos cursos de agua son más fácilmente manipulables por pequeños contingentes de personas que aquellos del curso principal del río, rodeado de una amplia caja fluvial compuesta de bolones rocosos.

Al momento de considerar la ocupación Diaguita en Chalinga, apreciamos que esta se centra en espacios de terrazas, bajo la cota de los 800 m.s.n.m.. Solo 2 de estos corresponden a sitios de ocupación significativa, mientras que los restantes serían campamentos efímeros.

Conjuntos Alfareros

El material cerámico recuperado en los distintos sitios de características domésticas estudiados en el río Chalinga ha permitido identificar una tradición alfarera bastante homogénea caracterizada por la presencia recurrente de vasijas monocromas de acabado superficial solo regular, de tamaño mediano y grosor de paredes medio. La decoración es escasa y esta representada mayoritariamente por incisiones gruesas en forma de líneas paralelas formando el motivo del chevrón, ubicado por lo general en el cuello de la vasija. También se detecta en menor medida la decoración escobillada (incisiones muy finas) y el engobe rojo.

La revisión de las piezas cerámicas completas procedentes de contextos funerarios de Chalinga presentes en colecciones particulares y museos nos indica una realidad mucho más heterogénea. Es así como se presentan piezas con decoraciones incisas y lineales mas finas sobre superficies bien pulidas, y en forma importante piezas rojo engobadas, muchas de ellas correspondientes a modelados zoomorfos.

Inicialmente, esto podría estar indicando que la tradición alfarera PAT de Chalinga estaba caracterizada por una significativa homogeneidad en la dimensión doméstica, pero que a nivel de contextos mortuorios sus miembros utilizaban una variedad más amplia de categorías morfológicas y decorativas.

Cronología

La secuencia en Chalinga parte con el fechado más temprano que se tiene para toda la cuenca del Choapa, el que corresponde al sitio Batuco 2 con 165 ± 190 d.C., luego vienen 5 fechas enmarcadas entre el 275 y el 860 d.C. (sitios San Agustín 12: 275 ± 140 d.C., Quebrada Chanchurria: 590 ± 140 d.C., Paso Hondo 1: 760 ± 120 d.C., Ranqui 4: 855 ± 100 d.C., y Manquehua 2: 860 ± 100 d.C.), que pueden ser catalogadas de "normales" para lo esperado en la cronología del Alfarero Temprano. Le siguen 9 fechas enmarcadas entre el 1.010 y el 1.550 d.C. (sitios Manquehua 9: 1.010 ± 90 d.C.,

El Tome 1: 1.090 ± 90 d.C., Cunlagua 6: 1.155 ± 90 d.C., Palmilla 2: 1.165 ± 80 d.C., El Tome 13: 1.170 ± 80 d.C., Cunlagua 3: 1.280 ± 70 d.C., El Tome 8: 1.310 ± 65 d.C., Ranqui 4: 1.420 ± 60 d.C. y Batuco 2: 1.550 ± 30 d.C.), que a primera instancia parecen demasiadas tardías para contextos Alfareros Tempranos.

Cuenca del Choapa: buscando la síntesis

Con la información obtenida en los valles de Illapel y Chalinga, mas aquella registrada por otros investigadores en otras áreas de la cuenca es posible avanzar ciertas proposiciones generales sobre las poblaciones PAT del Choapa.

En primer lugar es importante afrontar las causas de la fuerte diferencia en el registro cultural entre los valle de Illapel y Chalinga, expresada básicamente en las diferencias cuantitativas entre los asentamientos Diaguita y los del PAT. Para ello es fundamental considerar las condiciones ambientales diferenciales que presentan ambos cursos fluviales, las cuales determinan en el presente, y lo habrían hecho también en el pasado, los modos de vida de sus habitantes.

El valle de Illapel es por lo general un valle bajo dentro del marco global de la cuenca. Presenta altitudes que no superan los 1.000m., incluso en sus nacientes. Esto determina que posea un clima templado, bastante protegido de heladas. Al mismo tiempo, y seguramente relacionado con la menor pendiente que presenta, exhibe terrazas de mayor continuidad y tamaño, las cuales, a pesar de algunos angostamientos, generan espacios amplios de tierra de óptima calidad agrícola. Ejemplo de ello es la existencia hasta la actualidad de amplios campos de cultivo y plantaciones de árboles frutales, los cuales se presentan hasta en el curso superior del río, en la localidad de Céspedes.

Todo ello señalaría que Illapel presenta optimas condiciones para el desarrollo de cultivos hortícolas o agrícolas, los cuales habrían sido la base de la estrategia de subsistencia diaguita, tal como se atestigua en los densos depósitos de sus sitios habitacionales (sean que hallan sido ocupados en forma permanente o semi-permanente) y la generación de un modo organizado de explotación del espacio que implicaba la generación de asentamientos base en el valle y campamentos de tarea en la quebradas. La probable existencia de sistemas de asentamiento a lo largo del valle (Troncoso 2003) podría estar indicando, además, la configuración de nociones de territorialidad entre las diferentes comunidades Diaguita que lo ocuparon.

La ocupación Diaguita fue tan significativa que “ocultó” la presencia PAT en el valle de Illapel. En la actualidad ésta solo puede ser apreciada con nitidez en el interior de las quebradas o bajo los asentamientos tardíos. No obstante lo anterior, todo indicaría que la presencia PAT también fue significativa, aunque centró su ocupación en los espacios interiores.

Chalinga, a diferencia del valle de Illapel, es en general un valle mas alto, situándose sus nacientes cerca de los 1.600 m.s.n.m.. Por ende, se encuentra sujeto a un clima mas frío y húmedo, sobre todo en su vertiente norte (umbría), siendo sujeto frecuentemente de la caída de heladas. Presenta terrazas de importancia solo en su curso inferior. Las utilizadas como tales desde San Agustín hacia arriba corresponden básicamente a conos de deyección, regadas con aguas de quebradas secundarias, ya que se sitúan a varios metros por encima de la caja del río Chalinga. De hecho, tradicionalmente, la gente de las localidades mas altas se han dedicado a la cría de animales y muy secundariamente al cultivo.

Estas características habrían determinado que Chalinga se configurara como un espacio mas óptimo para desarrollar prácticas de caza y recolección o bien horticultura de baja escala por grupos móviles, modos de vida que habrían sido desarrollados por las comunidades del PAT.

En este sentido, el espacio definido por el valle del Choapa mismo y el del emplazamiento de la localidad de Salamanca, en la confluencia del río Chalinga con el Choapa, parecen como más óptimos para la ubicación de sitios diaguitas, situación que se ha visto confirmada con la presencia del sitio Planta Pisco Control.

Esta fuerte diferencia en el modo de ocupación del espacio entre ambos valles no solo respondería a diferencias en las estrategias de subsistencia que se pudieron haber desarrollado en cada valle de acuerdo a sus condiciones ambientales, sino a también a factores paleoclimáticos que afectaron de diferente forma a las diferentes áreas del Choapa.

Como ha indicado Pavlovic (2003), el sistema de asentamiento PAT centrado en las tierras altas de los valles transversales, habría sido posible gracias a condiciones de humedad que se dieron durante esta época, condiciones que hicieron habitables los espacios de tierras altas, las cuales hoy presentan una aridez demasiado pronunciada como para permitir su ocupación permanente por poblaciones humanas.

En este escenario, las tierras bajas habrían sido mucho mas húmedas y por ende con mucha vegetación, no muy optimas para su ocupación permanente pero si con gran cantidad de recursos para recolectar.

Esto se ve avalado por los estudios paleoclimáticos existentes para la zona central de Chile Central (Villagran y Varela 1990), los cuales se ven parcialmente confirmados por el trabajo recientemente desarrollado por Maldonado (1999) en la localidad de Los Vilos.

Es así como se señala que durante los primeros mil años de nuestra era (el PAT) un clima mas o menos estable y lluvioso, el cual habría comenzado a cambiar a partir del 700 d.C., hacia condiciones de mayor sequedad, las cuales habrían perdurado hasta el 1.200 d.C.

Este cambio producido hacia el 700 d.C. habría impactado fuertemente habitats frágiles tales como las tierras interiores, reduciendo su aporte hídrico y la cobertura de recursos. En espacios como el valle de Illapel, mas bajos y secos, esto habría significado una crisis del modo de vida móvil de las poblaciones PAT, centrado en las Tierras Altas. El cambio climático habría beneficiado la ocupación Diaguita, ya que las tierras bajas cercanas a la caja del río se habrían visto afectadas por la menor humedad y de esta forma, su densa vegetación, raleada.

Este cambio climático no debió haber afectado en la misma escala a un valle mas alto como Chalinga, en donde las condiciones ambientales, sobre todo en la vertiente de umbría, no debieron haberse modificado de manera significativa. Ello sumado a las condiciones poco óptimas para la instalación Diaguita en la zona habrían determinado la perduración del modo de vida PAT en la zona en forma contemporánea a la exigua presencia Diaguita.

Esto se vería confirmado con las dataciones absolutas obtenidas en Chalinga para contextos PAT, las cuales, considerando la cronología Diaguita del valle (iniciandose en torno al año 1.000 d.C.), estarían indicando la coexistencia por más de 500 años.

Esta no sería una situación excepcional en la zona. En realidad, pareciera ser que Illapel es la zona de ocupación Diaguita más importante de la cuenca del Choapa. Con la probable excepción del aún escasamente estudiado amplio curso medio del río Choapa, el cual debiera presentar ocupaciones Diaguita, todos los otros espacios de quebradas interiores emplazados en el curso medio y en el superior no han entregado antecedentes sobre ocupaciones Diaguita de importancia.

Así ha quedado demostrado en el Estero Camisas con los resultados obtenidos por el equipo de Andrea Seleenfreund en el sitio Camisas 6, donde un contexto con materiales PAT ha sido datado en 1.485 y 1.600 d.C. (Urizar 2004); por Gastón Castillo en el estero y el río Cuncumen, sectores que han entregado contextos domésticos y funerarios PAT (Castillo 2000); y por los logros obtenidos por un equipo dirigido por Donald Jackson, quienes han registrado sitios Arcaicos y PAT en la quebrada Tencadan, en las cercanías de la localidad de Cuncumen (Jackson *et al.* 2000).

Una situación similar es lo que han venido planteado desde hace décadas en la provincia argentina de San Juan los investigadores Mariano Gambier y María Teresa Michieli, quienes plantean la supervivencia de una tradición cultural temprana hasta por lo menos la llegada del inca a la región (Gambier 1993).

Estos resultados están configurando un panorama nuevo en la realidad prehispánica de la cuenca del Choapa, la cual sostiene que solo en algunas zonas, tales como el valle de Illapel, se produjo una significativa presencia Diaguita, perdurando en gran parte de la región grupos de tradición PAT. Esta realidad abre nuevas perspectivas de estudio tal como lo son las relaciones que se debieron haber desarrollado entre los miembros de estos dos tipos de sociedades, con estrategias de subsistencia, con formas de ocupar el paisaje, con estructuras sociales y posiblemente con ideologías claramente diferenciadas.

Agradecimientos

Este trabajo se hace posible gracias al desarrollo del proyecto Fondecyt n° 1000039 y la colaboración de diversos colegas y estudiantes, a quienes damos nuestras mas sinceras gracias.

Notas

- ¹ U. Internacional Sek y Centro de Artes y Oficios El Almendral, Sucre 3022 depto. 405-Ñuñoa, Santiago, danielpavlovic@vtr.net
- ² Sociedad Chilena de Arqueología, joroley@entelchile.net

Bibliografía

- Ampuero, G. y M. Rivera
1972-73. Síntesis interpretativa de la arqueología del norte chico. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp: 339-343.
- Becker, C., J. Rodríguez, P. González, A. Troncoso y D. Pavlovic.
2003. *Secuencia cronológica cultural y uso del espacio durante el período alfarero del valle de Chalinga, provincia del Choapa*. Informe tercer año y final Fondecyt n° 1000032. Manuscrito.
- Castillo, G.
1990. *Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa*. Manuscrito.
- Castillo, G.
2000. *Arqueología en el valle de Cuncumén. Minera los pelambres y arqueología en el Choapa*. Editorial Antártica.
- Cornely, F.
1956. *Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle*. Editorial del Pacífico S.A. Santiago.
- Falabella, F. y R. Stehberg
1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 a. C. a 900 d. C.). En *Prehistoria* (cap. XIV), pp: 295-311. Editorial Andrés Bello, Santiago.

- Gambier, M.
1993. *Prehistoria de San Juan*. Editorial fundación Universidad Nacional de San Juan. San Juan, Argentina.
- Iribarren, J.
1958. Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio de La Turquí. *Arqueología Chilena* n°4.
- Jackson, D., P. Galarce e I. Martínez
2000. Ocupaciones prehispánicas en la precordillera y cordillera del río Tencadan, comuna de Salamanca, IV región. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29: 34-42.
- Latcham, R.
1928 *La Prehistoria Chilena*. Sociedad impresora y litográfica Universo, Santiago.
- Planella, M. T. y F. Falabella.
1987. Nuevas perspectivas en torno al período alfarero temprano en Chile Central. *Clava* 3, Viña del Mar.
- Maldonado, A.
1999. *Historia de los bosques pantanosos de la costa de Los Vilos (IV región, Chile) durante el Holoceno medio y tardío*. Tesis para optar al grado de magíster en ciencias con mención en biología. Universidad de Chile, Santiago. manuscrito.
- Niemeyer, H., G. Castillo y M. Cervellino
1989. Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0 – 800 d.C.). En *Prehistoria*, pp: 227-263. Edit. Andrés Bello, Santiago.
- Niemeyer, H., M. Cervellino y G. Castillo
1998. *Culturas prehistóricas de Copiapó*. Editorial Universitaria.
- Pavlovic, D.
2003. Las tierras altas del valle y el patrón de asentamiento de las poblaciones agroalfareras en la cuenca superior del río Aconcagua. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*.
- Rodríguez, J., C. Becker, L. Sole y P. González.
1998. *La arqueología desde una perspectiva multidisciplinaria en la reconstrucción de la prehistoria de una zona de contacto cultural: el río Illapel*. Informe Fondecyt n°1950012. Manuscrito.
- Seelenfreund, A.
2000. *Informe excavación de rescate del sitio Camisas 6, Embalse Corrales*. Archivo CMN.
- Troncoso, A.
2003. La cultura Diaguita en el 2001: problemas y perspectivas desde el Choapa. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología* (Santiago 2001), tomo 2, pp. 1351-1356.
- Urizar, G.
2004. El material cerámico del sitio Camisas 6, comuna de Salamanca, provincia del Choapa, IV región. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Arica, 2000).
- Valdivieso, G.
1985. Prospección arqueológica del curso medio y superior del río Illapel, provincia del Choapa, IV región. Inf. de práctica profesional, departamento de Antropología, U. de Chile.
- Vásquez, M., L. Sanhueza y F. Falabella
1999. Nuevos fechados para el período agroalfarero temprano en la cuenca de Santiago: presentación y discusión. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 28: 9-18.
- Villagrán, C. y J. Varela
1990. Palynological evidence for increased aridity on the central Chilean coast during the Holocene. *Quaternary Research* 34: 198-207.